

Isid. Doctor, usted me acompaña
 ¿Vamos? [A Clara]
 CLA. Sí; cuando usted guste.
 Yo no soy para estas farsas.

ESCENA V.

Antonio.

Salimos del paso;

y juzgo que bien:

Esto está hecho; pero,

¿qué sigue después?

Mi tío ha caído,

por fin, en la red.

Ese doctor vale

mas que yo y que tres.

Aquí ya instalada

quedó mi mujer.

Esto está hecho; pero,

¿qué hacemos después?

Oh! Si ella a mi tío

lograra vencer,

seríamos dichosos

por sécula amen.

Lo hará, no lo dudo;

y lo hará querer
 hasta el matrimonio,
 si se empeña bien.
 El doctor, por dicha,
 me ayuda tambien.
 ¡Les diré a mis primos!.....
 Yo consultaré,
 no lo vaya todo
 á echar á perder.
 En este negocio
 yo nada diré,
 y que haga el doctor
 lo que quiera él.
 Ya está el primer paso.
 ¿Qué vendrá después?

ESCENA VI.

Dicho, Felipe.

FEL. Estás solo?
 ANT. Sí.
 FEL. ¿Mi tío?
 ANT. Salió mucho tiempo no hace.
 FEL. ¡Ay! (Suspira)
 ANT. Tú vienes cabizbajo

FEL. Tengo razones bastantes.
 Qué, ¿la vida que yo llevo
 parece muy agradable?
 Escarmienta en mi cabeza!
 Ay, Antonio! no te cases!
 Mi mujer era muy buena;
 una esposa inmejorable.
 En nuestra luna de miel
 fuí dichoso como nadie:
 siempre me estaba mimando.....
 tenía su gusto en mimarme.
 De repente cambió todo.
 ¡Ay, Antonio, no te cases!
 Me quería, bien me acuerdo,
 de esposa, como diamante.
 Siempre leyendo mis versos,
 muy bien me acuerdo, alabándome;
 siempre de cariño pruebas;
 siempre de cariño frases;
 siempre mimos y requiebros,
 y todo el día abrazándome.
 Un ángel yo la creía,
 y tal vez sí lo era antes.
 Pero si Luzbel cayó,
 ¿de quién decir que no cae?
 No te cases, si en demonio

FEL.
 ANT.
 FEL.
 ANT.
 FEL.
 ANT.

puede convertirse el ángel,
 y todos pueden, Antonio.
 No te cases, no te cases.
 Se trasformó de repente,
 sin que motivo mediase.
 Un día me vió lo mismo
 que me había visto antes.
 A otro día su conducta
 cambió, pero nada casi;
 Con mucho cuidado apenas
 pudiera el cambio notarse.
 A otro día, un poco mas
 de mí, Antonio, fué apartándose,
 y ha llegado así por grados,
 al grado de no aguantarse.
 Si no tienes vocacion
 decidida para mártir,
 sigue mi consejo, Antonio,
 no te cases, no te cases.
ANT. ¿Pero no tuvo siquiera
 un motivo disculpable
 para tal cambio?
FEL. Si tuvo.
 ¿No te parece bastante
 el pretexto de ya estar casados?
ANT. ¡Qué disparate!
FEL. No: que el fin del matrimonio

es solo el de pelearse.
 Casados que la cruz lleven
 sin gruñir y sin quejarse,
 no se verán sino solo
 cuando se casen los ángeles.
 Si no eres ángel sino hombre,
 Ay, Antonio, no te cases!
 Una mujer y un marido,
 por santos que imaginases,
 ¿cómo pudieran tener
 siempre gustos semejantes?
 —Cuando una calor quisiera,
 quisiera otro que nevase;
 cuando uno quiere comer,
 el otro no tiene hambre;
 cuando uno quiere dormir,
 quisiera la otra irse á un baile.
 ¿Cómo nos comprometemos
 á unir nuestras voluntades?
 Comprende que razon tengo.
 Ay, Antonio, no te cases!
 Si la mujer amanece
 con un humor de los diantres,
 ó si tú eres quien está
 con un humor semejante,
 aunque por estar en paz
 en ese día, te mates,

habrá mas pleitos y riñas,
 que los que un cristiano aguante
 y minutos tenga el día.
 Oh! qué sábios son los frailes!
 ¡Imítalos, caro Antonio!
 No te cases! ne te cases!

ESCEÑA VII.

Dichos y el doctor.

Doc. Aquí, por fin..... *(viendo á Felipe)*
 Mas..... Felipe.
 FEL: Mi tío.
 Doc. En el jardín queda,
 y está bien entretenido.
 FEL: Cuánto temo que me vea.
 —Mirarlo, desde ayer tarde,
 esquivamos yo y Adela.
 Doc: Por qué?
 FEL: Por la última riña.
 —Estaba en su pajarera
 Don Isidro, cuando escucha
 el ruido de la pendencia.
 Nos grita, no le escuchamos:
 Nos grita mas; ni por esas.

Quando oye que de la sala
se hace trizas la vidriera.
Y mira, cuando á esa parte
todo asustado voltea,
que sale por ella un bulto
y cae con ligereza,
lo mismo que si una gente
fuese arrojada por ella.

Entonces cesó aquel ruido.

Grita él con todas sus fuerzas,

corriendo veloz al punto,

temiendo lleno de pena,

que me hubiera mi mujer

arrojado de cabeza,

ó que yo en un arrebato

hubiera arrojado á Adela.

Llegó á donde cayó el bulto,

detuvo allí su carrera.

DOC. ¿Qué encontró?

FEL. No halló nada.

ANT. Pero qué cayó?

FEL. La perra,

por la cual fué la disputa.

Mi mujer de rabia ciega

que de un lado la tenia,

y yo, rabiando como ella,

que tenia al animal

asido de la cabeza,
juntos la arrojamos, cómo
si de acuerdo nos pusieran.

ANT. ¡Pleito por un animal!

FEL. Y eso es poco. Si la buena

de mi mujercita, busca

por cualquier cosa querella.

DOC. Vaya una historia! [Riendo.]

FEL. Qué historia,

doctor, si aun no está completa.

ANT. Pues.....

FEL. Cuando volvió mi tío

de cólera el alma llena,

ya no encontró ni un canario

excepto dos ó tres hembras.

DOC. Já, já, já! Pues acabaras!

FEL. ¿Rien de cosa tan sería?

ANT. Séria! [Riendo]

FEL. Pues no; si mi tío

contra mí está hecho una fiera!

—Creo viene, escucho pasos.

DOC. ¿Venir? Cuidado no tengas,

no; que bien entretenido

está con la forastera.

FEL. ¿Con quién?

DOC. Es una visita

que va á ser tu compañera

por algun tiempo.

FEL. ¡Quién es?

DOC. Es mi cercana parienta.

Es sobrina del hermano
del tío de.....

FEL. Dime, ¿es bella?

DOC. Como un serafín.

FEL. Los dejo.

ANT. ¿A dónde vas?

FEL. A conocerla.

ANT. Tendrá razon tu mujer,
ahora por la vez primera,
desde que casados se hallan,
si contigo se pelea.

[Se vá Felipe por la segunda puerta de la izquierda
y sale Clara por el fondo.]

ESCENA VIII.

El Doctor, Antonio y Clara.

CLA. Ah! Por fin, ya me escapé!

DOC. ¿Y don Isidro?

CLA. Salió,
y aunque en subir se empeñó,
que subiera no dejó.

—Ya usted es de casa, me dijo,

cumplimientos dejaremos

y que solos estaremos
por algun tiempo colijo.

ANT. Ahora es preciso ganar
la voluntad de mi tío.

En que vencerás yo fío,
y nos ha de perdonar.

DOC. Así ha de ser en efecto.

Yo, ayudaré en cuanto valgo;
entre tanto haremos algo,

porque yo tengo un proyecto.....

CLA. Ha de ser como de usted.

ANT. Por fuerza bueno, es muy justo.

DOC. Me ayudan?

CLA. Con mucho gusto.

ANT. Yo cuanto quieras haré.

DOC. Pues yo quiero en paz poner

á tus primitos, Antonio;
que vuelva este matrimonio
á ser lo que debe ser.

ANT. Por qué medio?.....

DOC. Por el medio

de los celos, sí señor;
yo lo sé como doctor:
este es el mejor remedio.

ANT. Mas.....

DOC. Tú enamoras á Adela

y todo está terminado.

Mi objeto estará logrado

si su marido se encela.

—Que la enamore el marido [A Clara]

hará usted.

CLA. De qué manera?

DOC. Qué pregunta!

CLA. Yo quisiera.....

DOC. Si eso ya está muy sabido.

CLA. No me atrevo.....

DOC. Qué jarana!

Vaya usted á engañar á otros;

las mujeres con nosotros

hacen lo que les dá gana.

ANT. No me puedo resolver

á ese plan.—Enamorar,

pase, doctor. Mas dejar

que enamore mi mujer.....

DOC. Pero si solo es un juego,.....

si es buena nuestra intencion.....

ANT. Tienes muy mal corazon!

No es bueno jugar con fuego!

CLA. De ese juego prohibido

yo ilesa puedo salir,

mas no puedo permitir

que juegue en él mi marido.

ANT. Pues yo en mí mismo confío.....

DOC. No aceptan? Bien, adelante;

voy en este mismo instante

y le digo todo al tío.

Le digo que eres casado,

que usted es casada le cuento,

y los despide al momento,

aunque yo quede burlado.

ANT. [Asustado] Doctor!

CLA. [Idem] No, no lo ha de hacer!

DOC. De ser el amo esta es hora. [Rápidamente y
aparte á Antonio]

—que tu dominas ahora

enséñale á tu mujer.

Y sin que ella tome parte,

tú, tomaa parte en mi juego;

y muéstrale, que con fuego

puedes jugar sin quemarte.

CLA. Qué dicen?

DOC. Yo le decía

que es necio, sin esperanza,

si no tiene confianza

en usted, amiga mia.

ANT. Pues bien, yo voy á probarme

y quedarás convencida,

que con el fuego mi vida

puedo jugar sin quemarme.

Pero tú, ya es otra cosa,

Doc. que la estopa junto al fuego
viene al diablo y sopla luego.

CLA. Desconfías de tu esposa?
Pues yo te quiero probar
á tu alma de celos llena,
que soy de estopa tan buena
que no me puedo quemar.

Doc. Pero á tí no te permito.....

ANT. Cómo! Tú serás celosa?
esa pasion tan odiosa
yo quitarte necesito.
Tú has lo que quieras.

CLA. Los dos
lo haremos.

ANT. Acepto.

CLA. Acepto.

DOC. (Me creia mas inepto).
Vaya, al fin. Gracias á Dios!
Es un plan ya convenido
me voy [Tomando el sombrero]

ANT. Vuelve.

DOC. Sí, á la tarde.

CLA. No haga usted que se le aguarde.

DOC. No, ya me he comprometido.
Mas para nuestros asuntos
juzgo, como hombre prudente,
que no es nada conveniente

que los encuentren tan juntos.

Otra vez se charlará.

Usted se va; por ahí. [*Lleva á Clara hasta la
puerta de la derecha. Se va Clara*].

Antonio, tú por aquí. (*Lo hace entrar por la is-
quierda. Ve para todos lados y dice*):

Y yo me voy por acá. [*Vase por el fondo*].

FIN DEL ACTO PRIMERO.